



Cambios sociales y nuevas masculinidades. Una experiencia con hombres.

Por Gabriel Coderch

Coordinador general del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR)

(Especial para No a la Violencia)

Desde los años noventa del pasado siglo XX hasta hoy, la sociedad cubana se ha hallado en medio de una sucesión de acontecimientos que han ido marcando cambios diversos, tanto en la economía, como en la sociedad. La necesidad de enfrentar la crisis económica, originada por la caída del bloque socialista, implicó medidas e impactos --sobre todo en el entorno económico-- que no pasaron inadvertidos para el devenir del resto de la sociedad.

Justo en medio de esas complejidades, y de influencias disímiles llegadas de la mano de mayor intercambio con el exterior a partir de alternativas diversas, aparecen también en Cuba los estudios de masculinidades, como consecuencia lógica de las realidades vividas por las mujeres y por los propios hombres. Estos estudios, si bien no han tenido un impacto que alcance a toda la población, al menos sí han ejercido influencias sobre sectores específicos.

Los problemas y conflictos sociales que han marcado la realidad cubana de las dos últimas décadas también han proporcionado nuevos énfasis en el complejo entramado social, buscando las profundas grietas del sentido patriarcal y hegemónico.

Vale la pena mencionar la iniciativa que tuvo el Grupo de Reflexión y Solidaridad Monseñor Oscar Arnulfo Romero (OAR) después de los talleres sobre género y violencia que tuvimos en diferentes comunidades de Ciudad de La Habana, a partir de las inquietudes de varios hombres, al reconocerse violentos. Estos hombres se encontraron de cara a un proceso de autoconocimiento, pero a la vez manifestaron querer salir de la situación anterior. A este grupo de reflexión le llamamos Hombres contra la Violencia y por la Equidad.

Así, una de las primeras acciones emprendidas por el grupo fue comenzar a cuestionarnos lo que identificamos como paradigma hegemónico de masculinidad, llegando a visualizar espacios de búsqueda y cambio personal para una construcción social alternativa.

El abordaje crítico del paradigma hegemónico resulta minoritario, pero sí pro feminista. Sin embargo, aún no se ha podido lograr en todos los participantes del grupo la aceptación a la diversidad sexual.

Algunos de estos hombres son miembros de agrupaciones religiosas donde el tema de las legitimaciones adquiere un relieve importante, el homosexual es mal visto y se sigue pensando que es un enfermo o enferma sexual. Para ellos, ser hombre implica un modelo exitoso y deseable, que si bien no desean que sea violento, todavía subsiste en sus imaginarios concretos como la conformación del hombre macho, varón, masculino.

No obstante, observamos que algunos miembros del grupo viven con mucho dolor, al reconocer sus propios traumas y discriminaciones, sufridas y ejercidas, y que en muchos casos vienen desde la infancia.

Partimos entonces, en el proceso de socialización de género, del desmontaje de la masculinidad hegemónica, rompiendo mitos y creencias, valores y actitudes que la configuran, desatando en algunos una apertura emocional, rompiendo con los modelos de control, poder y competencia.

En este proceso resulta urgente retomar la dimensión religiosa de la masculinidad, para después de un conocimiento exhaustivo, deconstruirla y pasar a la vivencia de espacios de resistencia y crecimiento que sostengan los cambios que se vienen operando.

Muchos de estos hombres no han querido aparecer como redentores ante sus familias, por lo que han pedido que sus familiares, en estos casos sus esposas, pasen por talleres de género para que no sigan reproduciendo en lo doméstico los roles que les habían sido asignados. No desean agregar un peso extra a su nueva condición, sino que aspiran a que se mejoren las condiciones familiares en las relaciones de equidad.

Indiscutiblemente, esta experiencia conlleva riesgos y sorpresas, luces y sombras en la búsqueda de vivir su nueva masculinidad. De ella han brotado mediaciones epistemológicas, historias y memorias personales de quienes han sido -o hemos sido-, atrapados y domesticados por el machismo hegemónico. O sea, están siendo reimaginadas estas historias, marcadas por las estructuras sociales e imaginarios de tipo patriarcal, que se mueven entre el poder y el dolor.



La experiencia puede significar cambios importantes en la manera de comprender la vida, de relacionarnos intergenericamente; cambios que van desde lo personal hasta los epistemológicos, que normalmente usan los hombres para ejercer el poder que suelen tener ante la familia y la sociedad.

Así, enmarañados con historias y memorias, hemos encontrado una nueva experiencia que busca romper con viejas lógicas que no nos planteamos como una única masculinidad, sino como masculinidades diversas.